

3.º El progreso tiene en cada edad una fórmula, que tiende á la libertad.

4.º La fórmula que sea más liberal, esa es la más progresiva.

5.º La fórmula más liberal en el siglo XIX, es la democracia.

crítica; más, escribiendo yo este folleto, dije en el
encuentro, en cada una de sus páginas, en cada
una de sus palabras, una contestación á sus críticas y
una contestación, por demás la inmodestia, victo-
riosa, á sus ataques. Pero, aún recuerdo los días venturosos en que
los primeros resplandores de la inspiración bajaban
del cielo sobre tu frente. **IX.**
cuando de tu lira temblaba como el corazón agitado
por el primer amor, el corazón que se paraba en
cada edad á la flor contrariada, arrullada por las can-
tas de la primavera. Aún recuerdo que tu musa te

La fórmula del progreso, no hay que dudarla, la fórmula del progreso es la democracia. Mis lectores me permitirán que les hable de mí por algunos brevísimos instantes. Un escritor, un poeta, entusiasta, jóven, ha escrito un magnífico artículo en las columnas de *La Iberia*, sobre mis lecciones del Ateneo. El poeta se llama Cárlos Rubio, y es de todos en España conocido por la dulzura de sus versos y la inspiración inagotable de su númen. El poeta es amigo mío, y como amigo mío, me ha elogiado de una manera que no merezco. Se dejó arrastrar del corazón, y el corazón es un criterio muy engañoso, porque cree bueno y grande y bello todo lo que ama. Pero el amigo de la infancia, si ha sido benévolo con mi persona, ha sido injusto con mis ideas. Yo le hubiera contestado largamente en las columnas del mismo periódico donde escribió su

crítica; mas, escribiendo yo este folleto, dije: en él encontrará, en cada una de sus páginas, en cada una de sus palabras, una contestacion á su crítica, y una contestacion, perdóneme la inmodestia, victoriosa.

Poeta, aún recuerdo los dias venturosos en que los primeros resplandores de la inspiracion bajaban del cielo sobre tu frente. Aún recuerdo los primeros cantos de tu lira, trémulos como el corazon agitado por el primer amor, ¡el corazon! que se parece en esa edad á la flor entreabierta, arrullada por las áuroras de la primavera. Aún recuerdo que tu musa era la libertad, que sentias lo que yo sentia, que amabas lo que yo amaba; que al leer juntos las páginas de la historia, te indignabas contra los tiranos y te dolias de los esclavos. Aún recuerdo que tus versos tenian el acento elevado del patriotismo, y que al resonar en mi corazon, le infundian el ardor, la vida del sentimiento democrático. ¿Por qué, te pregunto, por qué, siendo tú hoy el mismo que entonces, y profesando las mismas ideas, y teniendo los mismos sentimientos, nos hallamos separados, tú en un bando, yo en otro bando, y separados por insuperables abismos? Créeme, créeme. Eres jóven; tu corazon está puro como en los dias de la infancia; tu inteligencia es lozana; si quieres la libertad, si quieres el progreso, si amas la dignidad humana, abrázate á la bandera de la democracia. Al decirte esto á tí, se lo digo en tí á tus compañeros todos,

mis amigos, se lo digo á toda la juventud progresista.

He dicho y repito, y repetiré mil veces, que la fórmula del progreso es la democracia. Mas para exponer esta fórmula, necesito ahuyentar los fantasmas, las sombras que pueblan medrosamente mi camino:

1.º La democracia, dicen sus enemigos, es contraria al cristianismo; proposicion absurda, proposicion falsa. El cristianismo, como verdad religiosa, se ha realizado en la Iglesia, en los Santos Padres, en la gran familia humana. Pero el cristianismo no es sólo una verdad religiosa, es tambien una gran verdad social. Y el cristianismo, como verdad social, se realizará cuando se realice el derecho, cuando todos los hombres sean libres, cuando todos los hombres sean hermanos, cuando se conozca por único señor á nuestro Padre, que está en los cielos. La democracia no es contraria al cristianismo, es la realizacion social del cristianismo.

2.º La democracia, dicen, es enemiga no sólo de la religion, es enemiga del orden. Esta proposicion es no ménos falsa, no ménos engañosa. La libertad ha descendido del cielo á pacificar á los hombres. Los déspotas necesitan de la guerra, porque sólo con la guerra pueden mantener á su imperio en cadenas, porque el ruido de la guerra no deja que los vasallos oigan la voz de su pensamiento, ni sigan los reclamos del corazon, que les llamará siempre á

la libertad. La democracia consagra que todos los hombres puedan pensar libremente, reunirse libremente en los comicios para manifestar su voluntad, asociarse como hermanos en paz á cumplir todos los fines de la actividad humana. Pues bien, dando tanta expansion al espíritu, la democracia quita expansion á la fuerza bruta. El hombre que discute, no violenta á su contrario, le persuade. El pueblo que puede ser libre por la ley, que puede realizar sus legítimos deseos en los comicios, que puede manifestar su pensamiento, no corre á la plaza pública á desangrarse inútilmente en estériles revoluciones. La revolucion es hija de la tiranía; porque cada cosa engendra en la sociedad, como en la naturaleza, su semejante, y la violencia engendra siempre la violencia. Más fácil es una revolucion en Rusia, que una revolucion en Inglaterra ó en los Estados- Unidos. La libertad, como un rio, cuando tiene ancho cauce, marcha sosegadamente en su camino, reflejando serena los arboles del cielo; pero cuando se la encierra, cuando se la comprime, como las aguas, rompió sus diques y todo lo inunda y lo destroza. La democracia es el cauce de la libertad; la democracia es la muerte de las revoluciones sangrientas, y el nacimiento de esa revolucion pacífica que, derramándose por la sociedad, renovará constantemente su vida.

3.º La democracia es enemiga de la familia, dicen tambien algunos de nuestros enemigos; Al oír

tanta calumnia, el corazon se affige y rebosa en amargura. Parece imposible que se proceda de tan mala fé con una doctrina que viene á cerrar tantas llagas sociales y á derramar el oloroso bálsamo de la esperanza en tantos corazones heridos. Mas cuando pensamos que contra toda fórmula de progreso se han empleado las mismas armas, el espíritu se dilata gozoso, el corazon salta de alegría dentro del pecho, y esas mismas calumnias aparecen á nuestros ojos como las sombras de una noche que espira. Los sacerdotes de la antigua ley decian que Jesucristo llevaba en sus entrañas á Lucifer, porque Jesucristo venía á formular el progreso religioso. Los sofistas griegos dieron la cicuta á Sócrates, porque Sócrates era el progreso moral. Los sabios encerraron á Galileo, menospreciaron á Colon, porque Colon y Galileo eran el progreso científico. Las escuelas quemaron los libros de Bacon y Descartes, porque esos libros eran el progreso filosófico. ¿Qué mucho que todos se levanten contra la verdad democrática, cuando es la aplicacion de todos los progresos religiosos, morales, científicos y filosóficos á esta sociedad enferma? ¡Enemigos nos llamis de la familia! Sabed que nosotros queremos que brille sobre todo la personalidad humana, último esfuerzo de la creacion. Y la personalidad humana sólo se completa por la familia, que debe ser eterna, que debe ser inviolable, que debe ser sagrada. Nosotros creemos que el hombre no es hombre, si no se une

irrevocablemente á la mujer, si no se dilata y se perpetúa en sus hijos. Por eso creemos santo el matrimonio, y pedimos que sea inviolable el templo de la familia, el hogar doméstico. Vosotros, los que por satisfacer vuestros rencores, vuestros odios políticos, vuestras malas pasiones, habeis mil veces violado el hogar doméstico, herido el corazón en sus sentimientos más puros, arrancado el padre á sus hijos, el esposo á la esposa, partiendo así los corazones; vosotros, que habeis quebrantado con vuestra espada la piedra del hogar, vosotros sois los verdaderos enemigos de la familia. Pero nosotros, que deseamos que la espada de la ley guarde el hogar, como la espada de fuego del serafin enviado por el Eterno guardaba la entrada del Paraiso, nosotros damos á la familia toda su inviolable majestad.

4.º La democracia es enemiga de la propiedad. ¡Mentira, vil mentira! La raíz de la personalidad es, ó el trabajo, ó la propiedad. El trabajo vive de la propiedad, como el árbol de la tierra; y la propiedad vive del trabajo, como el campo del rocío del cielo. Destruir uno de los términos, es destruir el otro. La democracia quiere la armonía entre la propiedad y el trabajo. Esas calumnias se derraman en el mundo para alarmar la conciencia del pobre labrador, para retraerlo de su amor á la libertad. El labrador, ese artista de la naturaleza, que con el cincel de su trabajo hace brotar por doquier flores y frutos, que recoge la vida en su fuente purísima y la reparte

próvido entre los hombres; que obliga á germinar todas las fuerzas encerradas en el seno de la tierra; que derrama á torrentes el pensamiento de Dios en toda la creacion; que auxilia al Eterno en su obra creadora; el labrador por medio de la libertad del crédito, de las grandes instituciones democráticas, de los Bancos territoriales y agrícolas, se emancipará y pedirá la libertad como pide el agua del cielo para sus sedientos campos.

Concluyamos, concluyamos; porque si habíamos de contestar á tantas calumnias, nos faltaria tiempo y espacio. Esta persecucion debe servirnos para estrechar nuestras distancias, para unirnos más y más en derredor de nuestra bandera. Cuando los israelitas, arrancados al patrio suelo, vagaban por las orillas de los rios babilónicos á la sombra de los sauces, abofeteados, escupidos, maltratados por los látigos de sus señores, entonaban los cánticos de sus profetas, y poniendo los llorosos ojos en los últimos límites del horizonte, exclamaban: «Si pudiera olvidarte, que me olvide también de mi mano derecha; si dejo de pronunciar tu nombre, ¡oh Jerusalem! que se pegue al seco paladar mi lengua.»